

Antiguas vendimias musicales

Hace años, antes de que las fiestas vendimiales realizaran sus espectáculos de "luz y color" en el anfiteatro griego Frank Romero Day, se efectuaban en el centro del autódromo del parque, sobre una plataforma fija. De allí surgían variadísimos complejos escenográficos. Se exhibían, como ahora, bailarines clásicos y populares, pero la música no era grabada sino que se servía en vivo. Es decir, había orquesta y coros, además de solistas vocales. Desde luego, también había un director general, un director de orquesta y otro del coro.

La orquesta provenía de la sinfónica de la Universidad de Cuyo, suficientemente ampliada, y los coros eran formados por coreutas que ganaban su participación previo concurso de selección. Los conjuntos musicales así formados se llamaban del "Sindicato de Músicos de Mendoza" y la cifra total, entre instrumentistas y cantantes, a veces superaba el doble centenar.

Solistas vocales, coro y orquesta, interpretaban música clásica y popular y también se solicitaban partituras especiales a músicos locales y de Buenos Aires o de otros lugares.

El director musical generalmente provenía de Buenos Aires, pero hubo en algunas oportunidades

en que Julio Perceval, pionero de la música mayor en Mendoza, se encargó de concertar las puestas.

Entre los músicos locales que escribieron para esas fiestas vendimiales se puede citar al propio Perceval, a Carlos W. Barraquero (quien varias veces dirigió el coro), Elifio Rosáenz, Tito Francia y otros que la memoria no recuerda y que por entonces formaban parte de la Escuela Superior de Música de la Universidad Nacional de Cuyo.

De este modo, la música de esas antiguas vendimias, se renovaba año a año, aparte de lo clásico y popular de dominio público, tal como se utiliza ahora por medio de grabaciones. Lo importante era que todo era en "vivo y en directo" y ofrecía una fuente de trabajo (si bien transitoria, pero anualmente renovable) para centenares de personas de las que ahora se evita, "gracias" a la magia de la electrónica.

Y no sólo fuente de trabajo, sino sentido de presencia real y efectiva, ahora suprimida por los registros fonográficos.

Cuando se toma conciencia de todo lo que ha sido olvidado, se hace necesario rescatarlo de tal olvido para que permanezca vigente, como ejemplo de la creatividad de entonces y de la riqueza musical renovada como Ave Fénix. 04/02/91